

La participación como proceso de aprendizaje y conocimiento social

Francisco Heras Hernández

La participación en el camino hacia la sostenibilidad

Todo parece indicar que el tránsito hacia la sostenibilidad requiere cambios de envergadura; cambios que afectan a nuestros estilos de vida o a los modelos de organización económica, que sólo podrán ser acometidos con un amplio consenso social y con un esfuerzo compartido.

La participación ciudadana, el proceso por el cual las personas “toman parte” en la resolución de los problemas aportando la propia creatividad, puntos de vista, conocimientos y recursos y compartiendo la responsabilidad en la toma de decisiones, parece imprescindible dada la magnitud de los retos planteados. La participación se está revelando como una vía esencial para construir consensos y aunar esfuerzos... y para tomar mejores decisiones.

Beneficios de la participación

A continuación repasaremos de manera breve los beneficios que puede rendir un proceso participativo. Conviene aclarar, en todo caso, que lo que aquí presentamos es una relación de potencialidades y no un conjunto de efectos positivos que se dan de forma automática. Diversos factores, entre ellos el propio diseño que se haga del proceso participativo, podrán influir para que estos beneficios se den en mayor o menor medida.

La participación contribuye a una resolución más eficaz de los problemas

En ocasiones se defiende que los procesos no participativos son menos democráticos pero “más eficaces” para abordar los problemas ambientales. Sin embargo existen diversos argumentos que apuntan la idea de que la participación redonda positivamente en la eficacia de las respuestas:

Mejores diagnósticos de las necesidades: la gente que se encuentra cerca de los problemas cuenta con información de primera mano que puede resultar de gran valor para realizar un adecuado diagnóstico de la situación de partida. En todo caso, la participación permite reconocer mejor cómo perciben la situación aquellos más directamente afectados o más cercanos a ella.

Mayor riqueza en la búsqueda de soluciones: a través de la participación puede generarse un conjunto más amplio de opciones para resolver los retos planteados. Por ejemplo, las poblaciones locales poseen una valiosa sabiduría con relación a la gestión de su entorno. A través de su participación esos conocimientos pueden ser compartidos.

Movilización de recursos: al ampliar el conjunto de organizaciones y personas implicadas en la resolución de los problemas, la participación facilita que se puedan disponer de los recursos, humanos y materiales, con que cuentan estos actores sociales.

La llave de las salidas: en muchas ocasiones las respuestas adecuadas para atajar un problema sólo están en manos de la propia comunidad, lo que hace que su implicación sea imprescindible.

Los procesos participativos fomentan la integración social, reforzando y estructurando a las comunidades

La participación puede ser una oportunidad excelente para generar o reforzar un tejido social a favor de la conservación del medio ambiente. Compartiendo objetivos, experiencias y responsabilidades, las personas y organizaciones establecen conexiones que perduran más allá de un proyecto concreto y que pueden dar lugar a redes útiles para acometer nuevas iniciativas proambientales.

La participación favorece la construcción de una comunidad viva, integradora, comunicativa, respetuosa y responsable, con capacidad de dar forma a su futuro.

La participación desarrolla el sentido de pertenencia y la identificación de las personas con su medio

Es sabido que la gente tiende a asumir responsabilidades ante aquello que considera propio, mientras que el desarraigo produce indiferencia o inhibición. Como indica el psicólogo catalán E. Pol, en el mundo occidental el ciudadano tiende a considerar ajeno todo aquello que escapa directamente a su gestión. Autores como Pol defienden que la vivencia del lugar, el sentirse agente de su conservación o transformación, es clave para construir un sentido de pertenencia.

La participación proporciona oportunidades para el aprendizaje y para ejercer la responsabilidad ambiental

La participación puede ser concebida como un proceso de resolución de problemas en el que las personas tienen oportunidades para

- Practicar y dominar técnicas y procedimientos útiles para actuar en la resolución de problemas ambientales
- Adquirir información y conocimientos
- Clarificar los propios valores en relación con los temas sobre los que se trabaja
- Cultivar la creatividad, proponiendo nuevas salidas
- Mejorar la capacidad de comunicación horizontal
- Asumir responsabilidades concretas en la lucha contra el deterioro ambiental

Por ello los procesos de participación son crecientemente apreciados como oportunidades para la educación ambiental de los participantes (Heras, 1997).

La participación facilita que los intereses de la gente sean tenidos en cuenta corrigiendo tendencias tecnocráticas

Detrás de los problemas ambientales hay casi siempre conflictos de intereses humanos. Los métodos de toma de decisiones en los que las consultas a los sectores interesados son muy limitadas tienden a ignorar o excluir una parte de los intereses en juego respecto a un tema. La participación puede propiciar que los deseos y necesidades de un número más amplio de personas sean tenidos en cuenta. De esta forma, puede tener un efecto integrador de intereses en los procedimientos de toma de decisiones.

La participación puede prevenir conflictos

Los procedimientos de participación que ponen el énfasis en la construcción de consensos facilitan que los interesados compartan conocimientos y habilidades para resolver los problemas. Se persigue que los grupos cooperen para resolver los retos existentes, de forma que el proceso se dirija a enfrentarse a los problemas que hace falta resolver en vez de enfrentarse a las personas que tienen puntos de vista diferentes.

Los métodos de toma de decisiones en los que las consultas a los sectores interesados son muy limitadas propician la aparición de conflictos porque (Elcome y Baines, 1999):

- Propician que la gente se encastille en sus posturas
- Avivan las suspicacias entre diferentes grupos de interés
- Crean vencedores, perdedores y divisiones en las comunidades

La participación permite comprender mejor las decisiones alcanzadas

La participación no garantiza que todo el mundo vaya a estar de acuerdo con las decisiones finalmente adoptadas, pero sí permite que la gente entienda mejor las razones que hay detrás de una decisión y la complejidad de variables que inciden en una situación problemática, los posibles efectos que deben ser previstos a la hora de intervenir o las limitaciones que condicionan la toma de decisiones.

La participación proporciona mayor legitimidad a las decisiones tomadas

Como ya hemos señalado, las respuestas ante los problemas ambientales pueden acarrear limitaciones o renuncias, tanto personales como colectivas. Como indica Subirats (2001) "cada vez más, la gente será capaz de aceptar y compartir decisiones que afecten negativamente a alguno de sus intereses si considera legítima la vía por la que se ha llegado a tomar esa decisión"

La participación puede facilitar la continuidad de las intervenciones decididas

Las acciones ampliamente respaldadas tienen muchas más posibilidades de permanecer en el tiempo que aquellas que son fruto de empeños personales. Cuando las decisiones han sido participadas, se genera un mayor sentido de pertenencia que convierte a personas y organizaciones en defensoras de las iniciativas y garantes de su continuidad.

La participación es más necesaria en situaciones de incertidumbre

Finalmente, resaltar el especial valor de la participación en un contexto en el que se aspira a un tránsito hacia situaciones más sostenibles; es precisamente en situaciones de crisis o de cambio, en las que la participación se hace más necesaria.

En la tabla 1 se sintetizan algunas de las aportaciones que pueden proporcionar los métodos participativos para avanzar hacia escenarios más sostenibles.

Situación actual	Aportaciones de la participación ambiental en el camino hacia la sostenibilidad
Rutinas insostenibles muy asentadas y asumidas	Replanteamiento crítico de las "formas de hacer" actuales.
Conjunto de opciones que se toma en consideración para dar respuesta a los problemas, muy limitado	Conjunto de opciones que se toma en consideración para dar respuesta a los problemas, más amplio
Desacuerdo social sobre las respuestas a dar ante los problemas ambientales	Construcción de acuerdos que permitan asumir los cambios necesarios
Gran peso de los intereses corporativos en el desarrollo de la política ambiental	Mayor equilibrio entre intereses en juego
Recetas para abordar los problemas aplicadas de forma mimética, sin realizar una adecuada adaptación a los contextos locales	Respuestas a los problemas más adaptadas a la realidad socioambiental local
Creciente sensibilización ante los problemas ambientales, pero escaso sentimiento de responsabilidad ante ellos	Generación de un sentimiento de responsabilidad compartida ante la problemática ambiental
Desigual colaboración de la población en el desarrollo de medidas para atajar el deterioro ambiental	Colaboración más amplia e intensa de la población en la puesta en marcha de medidas proambientales
Recursos escasos para acometer acciones de mejora ambiental	Movilización de recursos de un conjunto más amplio de actores sociales

El ambiente de la participación

La participación más genuina y profunda no puede darse en cualquier circunstancia: unas condiciones mínimas resultan esenciales para que florezca.

El "ambiente" social y cultural condiciona de forma significativa el tipo y calidad de los procesos de participación. Hay una serie de "ingredientes ambientales" que nunca deben faltar si aspiramos a que la participación se desarrolle de forma adecuada. Destacaremos aquí los más relevantes:

Información

Por supuesto, casi nunca contamos con toda la información que sería deseable para abordar un problema o reto ambiental. Pero lo que es realmente importante es que la que exista sea accesible, fiable y plural.

Las actitudes de secretismo a la hora de manejar datos e informes, las trabas planteadas para el acceso de los interesados a la información disponible dan lugar a desigualdades inaceptables a la hora de participar.

Diffícilmente conseguiremos que los actores implicados realicen sus mejores aportaciones a un proceso de participación si no cuentan con la información relevante disponible

Espacios para la comunicación y el debate

En los procedimientos de participación se encuentran actores con diferentes conocimientos, intereses e ideas sobre las soluciones a dar a los retos o problemas existentes. Si se desea sacar el mejor partido de esa valiosa materia prima y también propiciar la búsqueda de acuerdos o consensos que permitan, en la medida de lo posible, armonizar diferentes intereses en juego, es necesario que los actores cuenten con posibilidades para la comunicación y el debate. Además, el contraste entre diferentes puntos de vista, enfoques y visiones propicia la producción de análisis y propuestas menos ingenuos o simplistas.

Y no se trata sólo de que existan los foros: tiene que existir una atmósfera de libertad que permita a todos opinar y comunicar sus ideas sin temor a represalias.

Vías para incorporar las aportaciones de los participantes a la toma de decisiones

Los actores que intervienen en un proceso de participación tienen la lógica expectativa de influir con su esfuerzo en "el mundo real". Los procesos participativos en los que las ideas y propuestas generadas no encuentran vías de influencia en la toma de decisiones son procesos que, al menos en sus fines últimos, resultan fallidos.

Participación en clave de sostenibilidad

Para propiciar la participación ciudadana en clave de sostenibilidad no basta con preguntar a la gente cómo piensa que deberían hacerse las cosas o con facilitar que las opiniones recogidas sean trasladadas a las instituciones. Cuando se consulta directamente a la gente sobre cómo le gustaría que fuera su ciudad, qué iniciativas querría ver desarrolladas en los espacios naturales de su comarca o cómo le gustaría que fueran las zonas verdes de su barrio, se reciben aportaciones interesantes, pero también es muy frecuente que la gente se limite a reflejar en sus respuestas deseos o demandas "dominantes", que son incansablemente promocionados a través de la publicidad.

Por ello es importante propiciar una reflexión previa. Una reflexión en la que tengan cabida datos poco conocidos, pero significativos, o ideas y puntos de vista que hoy son minoritarios y tienen un escaso eco en los grandes medios de comunicación. "Repensar" las cosas en clave de sostenibilidad es más fácil si se aportan al debate datos relacionados con la calidad de vida o la equidad. Si se da voz en los debates a los sectores marginados o desfavorecidos. Si se propician procesos deliberativos en los que haya lugar para la imaginación y la creatividad.

Los procesos participativos como procesos de aprendizaje

Un proceso de participación que aspire a ser transformador ha de ser un proceso educativo. En palabras de Pindado (2002:18) "la práctica nos demuestra cada día que el principal instrumento para el cambio es la gente. Nosotros somos los que cambiamos y, al hacerlo, conseguimos cambiar las cosas. A estos tipos de cambios los denominamos educativos y, por tanto, para hacer que las cosas cambien hemos de educarnos; porque estamos hablando del cambio de la gente".

Los dilemas relacionados con la gestión ambiental son complejos. Ningún partido, organización o disciplina posee de forma exclusiva las claves para comprender una situación particular. El aprendizaje mutuo es, por tanto, un elemento esencial de una gestión ecosistémica (Daniels y Walker, 1996). Los procesos participativos conllevan la implicación de diferentes actores sociales, con diversos conocimientos y percepciones en relación con los problemas ambientales, lo que facilita ese aprendizaje mutuo.

Los procesos participativos pueden constituir excelentes oportunidades para el aprendizaje. Podríamos citar al menos cuatro argumentos en este sentido:

Nuevos ojos para ver la realidad: Las rutas que ponen en relación conocimiento y acción tienen un doble sentido: el conocimiento puede conducir a la acción, pero la acción también puede conducir al conocimiento. Información, reflexión, experiencias vitales, pueden traducirse en nuevas formas de hacer. Pero también puede llegarse a una mayor sensibilización o nuevos valores a partir de cambios en nuestras rutinas o acciones. Cambiando nuestras formas de hacer también nos resituamos ante el mundo. Al cambiar nuestro papel también puede cambiar nuestra forma de ver las cosas. Por eso, poniendo a la gente en el papel de actores también se puede propiciar que se abran paso nuevas visiones de la realidad.

Nuevas oportunidades para aprender: sobre el papel, la participación puede ofrecer interesantes oportunidades para el aprendizaje. La participación puede ser un medio para la capacitación y la adquisición de responsabilidad hacia el medio ambiente, ya que, a través de la participación podemos:

- Adquirir información y conocimientos
- Practicar y dominar técnicas y procedimientos útiles para obtener y analizar información
- Clarificar los propios valores en relación con el tema tratado
- Cultivar la creatividad, construyendo nuevas soluciones a los problemas
- Mejorar nuestra capacidad para presentar y defender nuestras ideas
- Asumir responsabilidades concretas en los procesos de mejora ambiental

Un contexto que da sentido a lo que se aprende: Los nuevos conocimientos sobre el medio ambiente, el aprendizaje de técnicas, el desarrollo de la creatividad, etc. tienen un lugar y un sentido en un proceso de participación. El proceso social y de resolución de problemas aporta un contexto lógico al aprendizaje.

Razones para aprender: Los adultos tendemos a buscar un sentido práctico al aprendizaje. Estamos más motivados para aprender aquello que pensamos que nos servirá para desenvolvemos mejor en nuestro entorno. El proceso participativo proporciona ese sentido práctico al aprendizaje; aprendemos para desenvolvemos mejor en el proceso y contribuir a su resolución.

Entendemos, en definitiva, que para que los procesos participativos constituyan una herramienta útil para abordar problemas ambientales o retos de sostenibilidad éstos deben constituir procesos de aprendizaje. Sólo aprendiendo podremos tomar mejores decisiones y llevarlas a la práctica. Pero, además, reconocemos en los procesos de participación una oportunidad singular para el aprendizaje ambiental.

Factores que facilitan procesos participativos de calidad

Diversos autores y organizaciones, a partir de estudios sobre procesos de participación exitosos, han propuesto elementos clave que caracterizan a los procesos participativos de alta calidad. Desde la perspectiva de la participación como proceso de aprendizaje personal y social que facilita mejores diagnósticos, propuestas, decisiones e intervenciones, destacamos cuatro de ellos:

- Informació
- Inclusió
- Deliberació
- Vies de influència en les decisions

Informació

La existencia de información accesible, fiable y plural facilita a los actores sociales realizar buenos diagnósticos de los retos sociales y ambientales planteados. Por el contrario, será difícil que los participantes puedan realizar sus mejores aportaciones a un proceso de participación si desconocen la información relevante de que se dispone.

Unas diferencias marcadas en las posibilidades de acceso a la información pueden generar distorsiones notables y situaciones injustas. Las actitudes de secretismo a la hora de manejar datos e informes, las trabas planteadas al acceso de los interesados a la información disponible, dan lugar a desigualdades inaceptables a la hora de participar.

Deliberación

Como señalan Daniels y Walker (1996) muy frecuentemente las agencias gubernamentales asumen que los intereses de los participantes están prefijados y son prácticamente inamovibles; de esta forma el interés público se concibe como una mera acomodación o agregación de intereses individuales. Los procesos participativos que se organizan bajo esta concepción no contemplan de forma adecuada la deliberación pública; las actividades que promueven el debate social, el tráfico de ideas, el descubrimiento de los intereses de los otros.

Algunos argumentos que permiten poner en relación deliberación y aprendizaje son los siguientes:

Los procesos deliberativos abren puertas a la comunicación social: “en los procesos deliberativos los participantes deben ser persuasivos y hacer que sus argumentos, aunque sean de carácter técnico, resulten accesibles a los demás” (Bloomfield y otros, 2001). Se hace un esfuerzo por ser entendido porque hay que convencer a otros.

La participación genera o amplifica nuevos discursos sociales: Los procesos participativos permiten construir discursos sociales nuevos o amplificar los existentes a través de los debates sociales públicos.

Los procesos deliberativos facilitan el aprendizaje mutuo: La comunicación y el debate entre actores con diferentes conocimientos, puntos de vista, intereses... respecto a las cuestiones ambientales permite el aprendizaje mutuo.

Los procesos deliberativos permiten generar nuevas ideas: En los procesos deliberativos, las aportaciones realizadas inspiran otras nuevas, surgiendo, por acumulación, nuevas ideas diferentes de las que cada uno tenía. De esta forma se construye nuevo conocimiento de forma colectiva.

La deliberación permite reconocer mejor los propios intereses: A lo largo de los procesos participativos clarificamos nuestras opiniones y las definimos mejor, ya que se nos plantean opciones y dilemas ante los que debemos situarnos. Los procesos deliberativos nos permiten conocer y valorar nuevas posturas e intereses y así conocer mejor los nuestros propios.

La deliberación nos ayuda a superar visiones simplistas de la realidad: el conjunto de factores implicados, de efectos posibles de nuestras opciones a considerar se ensancha si la deliberación es plural permitiéndonos abandonar visiones de las cosas excesivamente simplistas.

La participación genera debates públicos enriquecedores: Muy frecuentemente, las discrepancias entre diversas visiones o intereses en relación con lo ambiental se trasladan a la esfera de lo público, generando debates sociales más amplios. Unos medios de comunicación plurales, abiertos a los distintos discursos planteados, constituyen un ingrediente esencial para que se generen debates públicos inteligentes. El debate y su poder educador puede llegar así a una porción de la población mucho más amplia que la inicialmente implicada o interesada en él.

Inclusión

Siguiendo a Bloomfield y otros (2001), consideramos que un proceso inclusivo “es aquel que logra incorporar el más amplio espectro posible de interesados, sobre el principio de que, de esta forma, se acrecentará el sentido de pertenencia, la legitimidad de los resultados y la difusión del conocimiento”.

La incorporación al proceso participativo de una amplia diversidad de actores, sensibilidades o perspectivas también favorece el aprendizaje en los procesos participativos, ya que:

La inclusión enriquece la deliberación: plantearse debates con los que, en lo esencial, piensan como uno mismo y defienden los mismos intereses tiene un interés muy limitado. El debate entre gentes con diferentes conocimientos, puntos de vista e intereses resulta mucho más enriquecedor.

Cuanto más agentes implicados, más oportunidades para que el aprendizaje se difunda: la incorporación de un conjunto más amplio de sectores y grupos de interés diferentes a los procesos participativos hará que los conocimientos derivados de estos procesos puedan llegar a una porción más amplia de la sociedad.

Influencia en la toma de decisiones

El hecho de que el proceso participativo cuente con vías de influencia en las decisiones a tomar puede reforzar su valor como proceso generador de conocimiento debido a:

La posibilidad de influir otorga utilidad al conocimiento generado: las vías de influencia resultan un ingrediente fundamental para que los resultados del proceso participativo se conviertan en conocimiento socialmente útil, que sirva para tomar mejores decisiones.

La participación satisfactoria refuerza las actitudes participativas: Cuando el esfuerzo invertido en la participación tiene efectos tangibles, positivos, se cultiva la “sensación de poder”. Es el proceso conocido en la literatura anglosajona como “empowerment”, que acrecienta la sensación de las personas de que son capaces de influir sobre las cosas, de intervenir de forma positiva en cuestiones que afectan a su propia vida, a sus comunidades o a su sociedad mediante la acción sobre temas o problemas que ellos definen como importantes (Page y Czuba, 1999).

REFERENCIAS

BLOOMFIELD, D, COLLINS, K, FRY, CH, & MUNTON, R. (2001). Deliberation and inclusion: vehicles for increasing trust in UK public governance? *Environment and Planning C: Government and Policy*, 2001, Vol. 19: 501-513

DANIELS, STEVEN E. & WALKER, G.B. (1996). Collaborative learning : improving public deliberation in ecosystem-based management. *Environmental Impact Assessment Review*. Vol. 16 (1996), nº 2 march ; p. 71-102

ELCONE, D. Y BAINES, J. (1999). *Steps to success. Working with residents and neighbours to develop and implement plans for protected areas*. IUCN. Commission on Education and Communication; European Committee for EE, Suiza, 42 pàgs.

HERAS, F. (2002). *Entretantos. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad*. Ed. GEA, Valladolid.

HERAS, F. (2006). *La participación como proceso de aprendizaje y conocimiento social: La participación pública en la Evaluación de Impacto Ambiental del embalse de Bernardos (Segovia)*. Memoria de suficiencia investigadora. Departamento de Ecología – Universidad Autónoma de Madrid. Doctorado Interuniversitario en Educación Ambiental

PAGE, N. Y CZUBA, CH.E. (1999). Empowerment: what is it? *Journal of Extension*, Vol 39, nº5 october 1999.

PINDADO, F. (coord.) (2002) *Eines per a la participació ciutadana. Bases, mètodes i tècniques*. Diputació de Barcelona. Papers de Participació Ciutadana, 6
En internet: <http://www.diba.es/flordemaig/participacio> (acceso 12.01.04)

SUBIRATS, J. (2001). Nuevos mecanismos participativos y democracia: promesas y amenazas. En J. Font (coord..) *Ciudadanos y decisiones públicas*. Ariel. Barcelona.